

Introducción

Riqueza, desigualdades y desarrollo sostenible en América Latina

Hans-Jürgen Burchardt e Irene Lungo Rodríguez

■ DOI: 10.54871/ca25nd02

Introducción

Este libro invita a ahondar en el estudio de la riqueza en América Latina, un campo de conocimiento aún incipiente en las agendas regionales y que resulta indispensable para ampliar el debate sobre las desigualdades sociales, el desarrollo sostenible y la justicia social. Esto resulta importante al reconocer que América Latina constituye la región más desigual del planeta, lo que se manifiesta en impactantes contrastes sociales. De norte a sur, coexisten territorios con grandes fuentes de riqueza natural, extrema concentración de capital, rentas y poder político con alarmantes niveles de vulnerabilidad socioecológica, contaminación, pobreza y marginación social (CEPAL, 2014; Bértola y Williamson, 2017; OXFAM, 2020, 2022a, 2023).

Datos recientes muestran la dimensión de la diferencia. El *Informe sobre la desigualdad global* (2022) señala que el 10 % de la población captura el 77 % del total de la riqueza, lo cual contrasta en el otro extremo con la mitad de la población que solo accede al 1 %

de la riqueza total. Estos porcentajes superan ampliamente la media mundial. En el otro extremo, a principios de la presente década uno de cada tres latinoamericanos vivía por debajo del umbral de la pobreza y aproximadamente ochenta y seis millones de personas vivían en la pobreza extrema (CEPAL, 2022). Numerosos estudios sugieren que las grandes brechas sociales y económicas, lejos de reducirse, han crecido en los últimos años, profundizando el problema. Con la pandemia del COVID-19, la riqueza del 1 % se ha incrementado en un 52 %, es decir, en noventa y siete mil millones de dólares (OXFAM, 2022a). Esto concuerda con la tendencia mundial desde 2020, donde el 1 % más rico ha acumulado casi dos tercios de toda la nueva riqueza, casi el doble que el 99 % más pobre de la población mundial (OXFAM, 2023).

La desigualdad también se expresa en el ámbito socioecológico, donde el 10 % más rico de la población mundial es responsable de generar el 52 % de las emisiones de carbono acumuladas, mientras que el 50 % más pobre solo generó el 7 % de las emisiones entre 1990 y 2015. Además, este último grupo sufre las mayores consecuencias del cambio climático; de hecho, dos de los diez países más afectados por el cambio climático se encuentran en América Latina (OXFAM, 2020, 2022b).

En este contexto, la mayoría de los enfoques sobre las desigualdades sociales han privilegiado la descripción y medición de los fenómenos vinculados a la pobreza, la exclusión social y la marginalidad en América Latina, lo que se explica por la enorme magnitud del problema (Pérez Sáinz, 2014). Sin embargo, esta tendencia ha producido una asociación analítica entre pobreza y desigualdad y ha relegado a un segundo plano el análisis de la concentración de la riqueza y sus efectos en la región (Cattani, 2009). Si bien se reconoce que estos trabajos han hecho aportes valiosos, muchos han pasado por alto que la desigualdad es una categoría relacional, por lo tanto, la pobreza y sus efectos sociales no pueden ser comprendidos sin el estudio de la riqueza. Bajo este supuesto, este libro aborda el problema desde una concepción relacional de las desigualdades,

donde ambos fenómenos constituyen dos caras de una misma moneda, dos expresiones extremas de las desigualdades.

La preocupación por la riqueza tampoco suele estar en el centro de los debates sobre desarrollo y sustentabilidad en la región. Históricamente, una parte sustancial de la riqueza se ha creado mediante el uso intensivo y la extracción de recursos naturales, entre los que destacan los cultivos de plantación, la agroindustria y la extracción de minerales y petróleo (Burchardt y Leinius, 2022). A pesar de las limitaciones y consecuencias socioecológicas de estos modelos de desarrollo extractivistas, siguen teniendo popularidad e incluso se han actualizado en las últimas décadas (Svampa, 2019; Burchardt, Dietz y Warnecke-Berger, 2021). En la actualidad, el 6 % de los multimillonarios en América Latina obtienen su riqueza a través de la producción de minerales, lo que constituye el 10,7 % de la riqueza en la región; cifra que además contrasta con el 3,7 % en el resto del mundo (Latindadd, 2021).¹ Esta forma de producir riqueza también impacta en la organización de las relaciones políticas —la concentración del poder (Burchardt e Icker, en este libro)—, implica efectos directos sobre los ecosistemas —incluyendo el desplazamiento ecológico—, refuerza la exclusión y la vulnerabilidad social (Scholz, 2014).

Por su parte, el estudio de la concentración de la riqueza y sus efectos en el desarrollo y las desigualdades en el globo es relativamente reciente. El trabajo de Piketty (2014) ha tenido el efecto positivo de abordar la importancia de estudiar el capital como clave para comprender las crecientes desigualdades en todo el mundo. Esto ha contribuido a un cambio de enfoque donde las mediciones de ingresos han dejado de ser centro y el estudio de la riqueza se ha convertido en un objeto de estudio en sí mismo. Esta perspectiva ha inspirado numerosos estudios que buscan definir y medir

¹ Además, la región mantiene un papel clave en la producción mundial de materias primas esenciales para la descarbonización de la economía —como el litio, el níquel y el cobre—, lo que significa que la acumulación de riqueza basada en la explotación de los recursos naturales podría intensificarse en las próximas décadas.

la riqueza, especialmente en el Norte Global (Killewald et al., 2017; Zucman, 2015, 2019; Tsigos y Daly, 2020; Pfeffer y Waitkus, 2022). En esta literatura, los debates giran en torno a los indicadores para medir la riqueza, presentando agudas críticas a las fuentes estadísticas disponibles, señalando las dificultades para la comparación y también han propuesto formas alternativas de medición. Los autores coinciden en distinguir la renta de la riqueza y en señalar el aumento global de la concentración de la riqueza como un dilema al que se enfrentan las sociedades. De este modo, exponen el aumento exponencial de la concentración de la riqueza a escala mundial, examinan los retos que esto conlleva en términos de desigualdad e integración social (Zucman, 2015, 2019), así como en lo que respecta a la sostenibilidad del planeta (Hamilton y Hepburn, 2014; OXFAM, 2020).

La riqueza en América Latina constituye un campo de conocimiento en construcción (Álvarez Leguizamón, 2007; Cattani, 2009), en años recientes se está comenzando a situar en el corazón de los debates sobre desigualdades y democracia (Stoessel y Coronel, 2024). Esto se relaciona con el consenso que existe entre distintas disciplinas, tales como la historia económica, economía política, sociología, ciencias políticas y antropología en reconocer que la riqueza está altamente concentrada en toda la región y que esto incide en la concentración de poder e impone enormes retos a la justicia social. Con respecto a la medición de indicadores económicos, han comenzado a surgir estudios que exponen las primeras mediciones de la concentración riqueza en América Latina, sin embargo, aún enfrentan muchos desafíos metodológicos en cuanto a la disponibilidad y calidad de los datos (Alarco Tosoni y Castillo García, 2020; Gandelman y Lluberas, 2022; OXFAM, 2022a).

Contribuir a la construcción de un campo de conocimiento implica deshilar la noción de *riqueza* y advertir sus contradicciones, tarea poco sencilla frente a un concepto polisémico y con muchas implicaciones morales. En esta introducción buscamos avanzar en esa dirección, teniendo en cuenta su dimensión relacional. Dada

la ausencia de un corpus de obras de referencia, partimos de una lectura crítica de la forma en que se ha abordado el fenómeno de la riqueza en la investigación científica sobre América Latina. Esto responde a la necesidad de llevar a cabo análisis situados y descentrados que puedan reflejar contextos particulares y fomentar interpretaciones regionales (Burchardt, y Lungo Rodríguez, en este libro).

A grandes rasgos, hemos identificado tres agendas de investigación que, sin definirla, reflexionan sobre la riqueza y sus implicaciones políticas y sociales en América Latina: (a) los estudios sobre el desarrollo, que identifican las principales formas de creación de riqueza, así como los mecanismos estructurales e institucionales que facilitan su acumulación y concentración, (b) los estudios sobre las élites económicas, que estudian los principales actores de la riqueza, su relación con las estructuras políticas y observan las constelaciones de poder, y (c) las investigaciones sobre la reproducción sociocultural de las desigualdades, que han estudiado recientemente los grupos en la cúspide de la estructura social y las familias más poderosas de la región, señalando como operan factores como la racialidad o el género.

Desde la perspectiva de la economía política se han realizado estudios sobre los modelos de desarrollo en los países latinoamericanos. Se han descrito sus características, transformaciones y, sobre todo, se ha demostrado las limitantes de tales modelos para garantizar el bienestar, la integración social y la sostenibilidad. Esta literatura ha sido prolífica y ha inspirado amplios debates sobre las principales debilidades de los sistemas económicos latinoamericanos. Así, los especialistas en temas de desarrollo han identificado las principales fuentes de riqueza —formas de capital y producto de la extracción de rentas— y han señalado sus vínculos con formas persistentes y autoritarias de poder y con diseños institucionales poco o nada redistributivos. Dentro de esta agenda de investigación, la extrema concentración de la riqueza es concebida

como un epifenómeno de modelos de desarrollo dependientes de la región y como una fuente de concentración del poder político.

Dentro de esta línea de trabajo se han bosquejado los principales estadios del desarrollo de la región. Ocampo (2013) identifica una primera etapa de ajuste en la que se sientan las bases de un modelo primario exportador que caracterizó el primer periodo de globalización durante las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX. La siguiente fase, conocida comúnmente como *industrialización por sustitución de importaciones* [ISI] se impulsó entre 1930 y 1980. La última etapa comenzó con las políticas de ajuste estructural durante el período de globalización neoliberal y se refiere a la transnacionalización de la economía. Para cada fase se discute la fuente de creación de riqueza —como capital o rentas— y se evidencia la continua dependencia que muchos países de la región tienen del uso y extracción de recursos naturales, más allá de los procesos de industrialización o del reciente auge del sistema financiero. Esto se considera causa y efecto de la lógica rentista, la extrema heterogeneidad estructural² y la baja productividad del trabajo,³ fenómenos todos que definen el rostro de la desigualdad en América Latina.

² El concepto de *heterogeneidad estructural* fue desarrollado por la CEPAL en los años setenta para captar la situación político-económica de América Latina. Su objetivo es un análisis combinado de la integración del mercado mundial, las estructuras de producción (la exportación de recursos naturales en particular), los diferenciales de productividad intersectoriales, los grupos de ingresos laborales y los mercados de trabajo segmentados, así como los correspondientes patrones graduados de consumo. Enfoques más recientes complementan estos elementos con la cuestión de las vastas desigualdades culturalmente arraigadas en materia de riqueza, ingresos, oportunidades y derechos que persisten en la región, en el sentido de una consecuencia autopertuante de estas condiciones (CEPAL, 2018).

³ Parece como si la mayoría de los países latinoamericanos siguieran atrapados en la llamada “trampa del ingreso medio” (Kang y Paus, 2002). El concepto de “trampa del ingreso medio” hace referencia a las dificultades a las que se enfrentan los países de ingreso medio para alcanzar a los países industrializados avanzados debido a su incapacidad para llevar a cabo la transición de sectores con un bajo valor añadido (productos primarios y bienes industriales, que requieren recursos naturales y mano de obra barata) a sectores de alto valor (como la fabricación intensiva en tecnología, la especialización y la producción basada en el conocimiento) (Doner y Schneider, 2016).

Por otra parte, estos estudios han puesto de relieve las estrechas alianzas entre terratenientes, empresarios, industriales, asociaciones empresariales y políticos. En este sentido, los estudios han examinado el surgimiento de poderosos oligarcas que concentraron el poder político y la riqueza, el desarrollo de las burguesías nacionales durante el período de modernización capitalista (Cardoso y Faletto, 1969; Bulmer-Thomas, 2003 [1994]) y, a partir del período actual, se han realizado análisis sobre los grupos de poder reconfigurados tras la diversificación, globalización y transnacionalización de la economía (Bull, Castellacci y Kashara, 2014). Se identifican los actores políticos y económicos clave, las constelaciones de poder y las formas de enriquecimiento propias de cada fase de la historia moderna latinoamericana (Heredia y Sahakian, en este libro). Así, aunque la riqueza no constituyó un objeto de estudio per se, se le reconoce como un elemento central en la organización económica y política de las sociedades latinoamericanas.

La segunda agenda de investigación se refiere a los estudios sobre las élites económicas, una agenda que ha proliferado en los últimos años en América Latina (Cárdenas, 2020; Ickler y Ramos, 2024). Este creciente interés se relaciona principalmente con los debates sobre poder y democracia en la región y, en menor medida, se vincula con investigaciones sobre desigualdades sociales y de desarrollo. Un cuestionamiento clave reside en ¿cómo es posible que las élites económicas logren concentrar tanto poder y tengan tanta influencia en los procesos políticos contemporáneos? Claro indicador de la fragilidad de las democracias latinoamericanas.

Aunque no desarrollan una noción de riqueza propiamente dicha, estos trabajos suelen exponer una íntima relación entre la concentración de la riqueza y el poder político; mientras señalan que esta asociación impone importantes límites a la democracia y la redistribución en la región. Podemos agrupar estos estudios según su enfoque. Por un lado, los análisis de las élites como actores sociales y políticos y, por otro, los que estudian sus estrategias y acciones para ejercer influencia en la esfera pública y política. En

ambos casos, la concentración de riqueza es considerada un atributo que empodera a estos actores y una de las motivaciones políticas centrales.

Diversos investigadores estudian las élites para comprender las relaciones de poder y los cambios en las sociedades latinoamericanas, describiendo su composición interna, alianzas y diversas formas de organización (Heredia y Sahakian, en este libro). Estos valiosos trabajos contribuyen a comprender la caracterización de las élites locales, nacionales y regionales, las constelaciones de poder y las estrategias de reproducción social. Además, ofrecen información sobre transformaciones sociales más amplias y procesos históricos significativos —por ejemplo, la historia de la modernización o los procesos de industrialización en determinados países—, tendiendo así puentes entre los análisis micro y macro (Casaús Arzú, 1992). Estos estudios también debaten el papel desempeñado por determinadas empresas, asociaciones empresariales, comités, clubes y asociaciones sociales (Schneider, 2004). Uno de los mayores aportes de esta línea de investigación es que ha demostrado la centralidad que tiene la familia en los procesos de enriquecimiento y en la transmisión de privilegios como sello distintivo de América Latina (Ramos Zayas, 2020; Krozer y Castañeda-Garza, en este libro).

Recientemente, los estudios han mostrado diferentes estrategias y acciones de las élites orientadas a ejercer influencia en espacios políticos clave para garantizar la concentración de la riqueza. Por ejemplo, los flujos de transacciones entre la esfera política y la economía, a los que se refieren los conceptos de *interlocking*, *puertas giratorias* o *multiposicionalidad* (Castellani, 2018; Durand, 2019). Aquí también se pueden agrupar enfoques sobre redes formales e informales intra-élites, como parlamentos, comisiones o consejos de vigilancia (Cárdenas et al., 2020). Estas investigaciones proporcionan información sobre las principales actividades de cooptación del poder y los niveles de influencia política que tienen las élites económicas en los asuntos locales, nacionales o regionales.

Se ha demostrado empíricamente que estos actores tienen un acceso privilegiado al Estado. Asimismo, se busca comprender cómo acceden a los espacios de poder y toma de decisiones, revelando su papel en el diseño de políticas que garantizan la concentración de la riqueza y, de esta manera, reproducen las desigualdades.

Un tercer grupo de investigadores comparten elementos teóricos de los enfoques socioculturales de la desigualdad. Más que un cuerpo de trabajo en sí mismo, como los estudios sobre el desarrollo o sobre élites económicas, este tipo de investigación consiste en estudios relativamente dispersos que analizan la reproducción sociocultural de los grupos sociales más aventajados de la sociedad. Muchos se inspiran en la obra de Bourdieu y exploran los diversos factores institucionales y de *habitus* que ofrecen explicaciones sobre la reproducción de un orden social marcado por los privilegios, las exclusiones y la dominación social. A menudo se describe a estos grupos como enriquecidos, desconectados del resto de la sociedad y empeñados en demarcar su distancia física, estructural y simbólica de otros actores sociales.

Sin embargo, tampoco desarrollan un concepto particular sobre la riqueza. Los estamentos superiores o dominantes de la sociedad se estudian a partir de las nociones de privilegio o *habitus* de clase. Según este punto de vista, la riqueza se concibe como un capital esencial que poseen las clases dominantes y que garantiza su dominio. Este capital se traduce a su vez en modos de *ser*. En general, las investigaciones sobre la reproducción sociocultural de las élites o clases dominantes tienen la virtud de generar evidencia empírica a partir del contacto directo con los propios actores, que suele ser uno de los principales retos metodológicos en los estudios de la riqueza y las élites. También permite identificar las formas en que la riqueza se traduce en privilegios y derechos para unos pocos, exclusiones para muchos y se materializa en distancias sociales esencialmente descomunales.

Tres de los temas explorados desde esta perspectiva son: (a) la educación de las élites, (b) los *habitus* y estilos de vida, y (c) la

segregación y el uso diferenciado del espacio. Sobre el primer tema, se han dedicado estudios a las trayectorias educativas, las escuelas que educan a directivos y élites, que generan información sobre las condiciones sociales e institucionales que favorecen el surgimiento y reproducción de las élites (Tiramonti y Ziegler, 2008). Además, se han identificado escuelas particulares, así como los tipos de educación y ocupaciones, vinculados sobre todo a las carreras y actividades de artes liberales en auge, que permiten niveles limitados de movimiento social ascendente y fomentan las redes intra-élites. La segunda línea de investigación se refiere a estudios recientes sobre estilos de vida y prácticas socioculturales que otorgan distinción a los grupos más enriquecidos de la región, como las actividades deportivas (Cerón-Anaya, 2019, 2024) o los estilos de crianza (Ramos-Zayas, 2020). Finalmente, existen enfoques que han expuesto el uso diferenciado del espacio social y geográfico por parte de los grupos sociales de mayor riqueza; esto tiende a generar espacios y circuitos de exclusividad, promoviendo lo que Caldeira (1992) denomina *ciudades amuralladas*.

Estos corpus de investigación refuerzan una noción situada de riqueza, característica de América Latina donde prevalecen contextos de extrema concentración de riqueza íntimamente ligada a prácticas antidemocráticas.

Tomando esto como punto de partida, en este libro proponemos que la riqueza se refiere al patrimonio, las rentas, los bienes y otros excedentes que pueden reproducirse y generar más riqueza y capital. Es importante diferenciar la riqueza de la renta, que suele utilizarse para medir las desigualdades, dado que implica activos financieros y no financieros que suelen quedar fuera de las mediciones tradicionales.⁴ Estos excedentes se originan en el marco de

⁴ De hecho, se ha observado que la desigualdad medida en términos de ingresos tiende a ser considerablemente menor con respecto a la desigualdad de riqueza basada en diferentes formas de activos (OXFAM 2022a, Alarco Tosoni et al. 2020).

relaciones sociales y políticas concretas y, por ello, la riqueza involucra elementos económicos, políticos y sociales.

Esbozar el carácter social y político de la riqueza implica reflexionar sobre los excedentes distribuidos de forma radicalmente desigual entre individuos y grupos sociales. Se convierte así en un bien valioso que confiere poder, derechos y privilegios a un grupo social muy limitado, que en determinadas circunstancias puede adquirir un poder y una influencia social desproporcionados. Asimismo, es importante destacar que, más allá de la dimensión material, la riqueza implica experiencias cotidianas de superioridad —generalmente con connotaciones étnicas y raciales (Cerón-Anaya, en este libro)—, derechos y poder, lo que incentiva la reproducción de privilegios y proporciona justificación para políticas que concentran la riqueza y contrarrestan la redistribución (Lungo Rodríguez, en este libro).

Para contribuir al conocimiento de la riqueza en América Latina, su carácter hiperconcentrado, sus características e impacto en las sociedades, es necesario un abordaje transdisciplinario de la riqueza. Ello favorecerá el diálogo entre distintas disciplinas y agendas asociadas al tema, así como una comprensión más profunda de las implicaciones de los sentidos económico, social y simbólico de la riqueza. Así, este libro organiza los debates y contribuciones en torno a tres conceptos centrales: la economía, la política y la cultura de la riqueza.

La primera sección, titulada “Economía de la riqueza”, analiza desde diferentes perspectivas analíticas los factores estructurales y los mecanismos institucionales que explican la producción y acumulación de riqueza en América Latina. De este modo, se establece un diálogo entre las posturas institucionalistas y de economía política sobre la relación entre los modelos de desarrollo, el Estado, los sistemas fiscales, las élites y la sostenibilidad; tanto a lo largo de la historia como en el presente. Así, se muestra la importancia del uso y extracción de la naturaleza en la producción de riqueza, como también sus implicaciones políticas, sociales y ecológicas. De

alguna manera, la extrema concentración de la riqueza y su particular peaje en América Latina son también una consecuencia estructural del propio modelo de desarrollo basado en la exportación de recursos naturales: por un lado, este modelo ha engendrado unas pequeñas, pero muy ágiles y poderosas, élites económicas, políticas y militares que, dada la escasa diversificación de la economía y la falta de diferenciación social, poseen un considerable poder de veto y sabotaje sobre cualquier forma de política redistributiva que pudiera afectarles.⁵

Esta sección comienza con el recorrido histórico llevado a cabo por Hannes Warnecke-Berger, quien reflexiona sobre los vínculos entre la historia del desarrollo y el extractivismo, subrayando cómo este ha conducido a la extrema concentración de la tierra y la riqueza en la actualidad. El autor sostiene que la estructura de la riqueza sobre la que se fundaron las naciones latinoamericanas, basada en la exportación de la naturaleza, persiste hasta nuestros días. Para ello, el autor realiza un análisis en dos niveles: En primer lugar, a partir de información empírica, describe la continuidad y los cambios en la concentración de la riqueza en América Latina, desde el momento de su fundación hasta la globalización moderna. La atención se centra en el período fundacional en el que la concentración de la riqueza en manos de unos pocos se convirtió en un tema central y predominante en América Latina. A continuación, el capítulo distingue tres vías de desarrollo que canalizaron la concentración de la riqueza: el reformismo autoritario, la agitación revolucionaria y la modernización oligárquica. Estas tres vías continuaron a través de las recientes experiencias neoextractivistas y deben entenderse como rasgos estructurales profundos. La segunda parte es de carácter teórico basada en la teoría de la renta, comparando las tres vías de desarrollo, señalando las causas de esta estructura profunda y los motores del cambio.

⁵ Sobre el poder de las asociaciones económicas y los bloqueos institucionalizados, véase Castañeda (2017), Palma (2019), Hallerberg y Scartascini (2019).

A continuación, Miguel Ángel Galindo y Karina Caballero exploran las relaciones entre el cambio climático, los patrones de consumo y la desigualdad de ingresos en América Latina y el Caribe. Este análisis es fundamental para pensar estrategias de política pública encaminadas hacia una transición climática justa y viable, considerando que una característica fundamental del estilo de desarrollo en América Latina y el Caribe deriva en la alta concentración de la riqueza. El análisis muestra que existe una estrecha asociación entre los actuales patrones de consumo, la desigualdad de ingresos y las emisiones de gases de efecto invernadero y la elevada vulnerabilidad a los efectos del cambio climático. Ello se ilustra con la fuerte asociación positiva entre la trayectoria del ingreso, el consumo de energía y las emisiones que es apoyado por el continuo proceso de migración del transporte público, la salud y la educación pública (en algunos países) al transporte privado, la educación privada (en algunos países) y la salud privada. Ello configura sociedades más segmentadas y desiguales donde el uso de los servicios públicos se concentra en los grupos de ingreso medios y bajos mientras que los grupos de altos ingresos utilizan servicios privados de transporte, salud y educación. De ahí que la economía se vuelva en extremo vulnerable a los efectos del cambio climático y que genera más emisiones de gases de efecto invernadero. En este contexto, avanzar en la construcción de sociedades más igualitarias y menos segmentadas implica reducir la vulnerabilidad al cambio climático y controlar las emisiones de gases de efecto invernadero. Los autores argumentan que esto requiere transformaciones estructurales relevantes al actual estilo de desarrollo que solo son posibles en el contexto de un amplio consenso económico, social y político.

Refiriéndose al caso uruguayo, Gabriel Oyhantçabal estudia cómo se ha reajustado la relación entre tierra y riqueza durante la actual fase de globalización económica. El autor estudia los modos actuales de apropiación y distribución de la tierra para uso agrícola, el principal recurso natural de Uruguay, centrándose en las características de los terratenientes como clase social que se

apropia de las rentas de la tierra. El autor destaca la centralidad de la propiedad de la tierra como fuente de riqueza y como parte de las inversiones globales en el acaparamiento de tierras, que ha ganado protagonismo desde comienzos del siglo XXI. Se trata de un proceso ligado al último *boom* de las materias primas y a la emergencia de la tierra como activo seguro y rentable para el capital. El texto aborda la evolución histórica de la propiedad privada de la tierra agrícola como fuente de riqueza, al tiempo que caracteriza los distintos tipos de terratenientes agrícolas, distinguiendo entre los que solo son terratenientes (terratenientes-arrendadores) y los que son al mismo tiempo propietarios de capital (capitalistas-terratenientes), con especial atención a los grandes terratenientes institucionales (fondos de inversión y pensiones).

La sección concluye con el capítulo de Jan Ickler se centra en la relación entre el desarrollo impulsado por los recursos naturales y los actores ricos y poderosos, es decir, las élites. El autor analiza el papel de las élites a la hora de apoyar, tolerar u obstaculizar los modelos de desarrollo. En concreto, estudia cómo se posicionan las élites económicas ante los proyectos de desarrollo en América Latina y reflexiona sobre las condiciones en las que influyen en las políticas de desarrollo. El estudio de caso presenta a Ecuador siguiendo un modelo de extracción de recursos, en el que las rentas desempeñan un papel central. Para Ickler, la renta constituye la principal forma de excedente económico en Ecuador. La disponibilidad prevista de rentas de recursos influye en el comportamiento de las élites y puede explicar los retos y obstáculos al desarrollo impulsado por los recursos. Este capítulo ofrece una visión general del caso de Ecuador entre 2007-2017 y vincula la planificación estatal del desarrollo con el equilibrio de fuerzas sociales. Se basa en un análisis empírico de las diferentes fases del desarrollo impulsado por los recursos durante el Gobierno de Rafael Correa, inspirado en el rastreo de procesos. Mezclando análisis de documentos y medios de comunicación con datos estadísticos, busca explorar los vínculos causales entre las rentas y el comportamiento de las élites.

La segunda parte del libro, “Política de la riqueza”, profundiza en las constelaciones de poder y los principales actores de la política y la riqueza. En esta línea, los autores entablan un debate sobre quiénes son las élites económicas, los intermediarios y las corporaciones latinoamericanas y el papel que desempeñan en los procesos de concentración de la riqueza. Esta faceta es clave para entender la correlación entre poder y riqueza, punto débil de muchas democracias latinoamericanas, y también es fundamental para pensar en mecanismos de redistribución más justos y eficientes en la región.

Hans-Jürgen Burchardt abre esta sección con un debate sobre la perpetuada convergencia de la excesiva concentración de riqueza, las desigualdades y la democracia en la región. Al mismo tiempo, se indaga por qué los procesos democratizadores no se han traducido en una participación social y política más amplia. A partir de la propuesta de figuraciones de Norbert Elias, Burchardt plantea una aguda crítica al eurocentrismo, que impide la valoración de los contextos particulares, y al androcentrismo que desconoce el lado afectivo del comportamiento humano, para presentar un análisis descentrado y contextualizado. El autor ofrece una importante crítica metodológica a los enfoques tradicionales de la desigualdad y el desarrollo, argumentando que la próxima generación de estrategias económicas, reformas sociales y participación política no será eficaz para abordar los profundos males de América Latina si se sigue subestimando la dimensión afectiva de las élites locales. Esta crítica y propuesta metodológica se aplican en el capítulo mediante un análisis del caso argentino.

Al estudiar la relación entre riqueza y poder, Mariana Heredia y Yamila Sahakian ofrecen una lúcida reflexión sobre las principales categorías que se han utilizado en las ciencias sociales para nombrar y caracterizar a las élites económicas de la región. Las autoras sitúan los “nombres” dados a las élites en diferentes contextos históricos, políticos y económicos, analizando tres grandes grupos sociales en Argentina, Brasil, Chile y México: la “oligarquía”, la “burguesía nacional” y los “ricos”, que se sucedieron a lo largo

de los siglos XX y XXI. El primer grupo floreció en la fundación de los Estados nacionales, en sociedades pequeñas y desestructuradas donde los recursos tendían a solaparse. La burguesía surgió tras los procesos de diversificación e industrialización, el auge del Estado y la modernización capitalista. Por último, los ricos constituyeron los protagonistas del capitalismo global y, en comparación con los grupos anteriores, dependieron menos de la dinámica política interna del Estado nación. En la actualidad, las élites económicas latinoamericanas proceden de distintas oleadas de enriquecimiento y están formadas por familias establecidas que han sabido adaptarse y sobrevivir, y otras que han aprovechado con éxito las oportunidades disponibles en cada momento.

Jorge Atria y Javier Hernández examinan un tema emergente en el capitalismo global: la industria de defensa de la riqueza. Los autores describen la conformación de un grupo en la América Latina contemporánea integrado por no-propietarios, los cuales influyen de manera significativa sobre las decisiones financieras y económicas de empresas, conglomerados y *family offices*. Estos actores han adquirido paulatinamente mayor importancia y, hoy en día, son fundamentales para comprender los mecanismos que favorecen la concentración de la riqueza. A menudo, este grupo está altamente especializado en la planificación fiscal y financiera, ejecutan procesos dentro de las principales instituciones y despliegan discursos y prácticas que favorecen la expansión de los mercados financieros. Refiriéndose al caso chileno, el capítulo analiza el desarrollo de esta industria, identifica las habilidades empleadas, la forma en que diseñan y realizan servicios para sus clientes y los desafíos que plantean a los Estados. Para los autores, la creciente importancia de este sector reconfigura la definición de las élites en las sociedades contemporáneas e impone retos para su estudio.

La última sección denominada “Cultura de la riqueza” analiza un conjunto de dinámicas sociales y culturales que influyen en la reproducción y concentración de la riqueza en la región. Los capítulos abordan procesos y factores clave que influyen en la

reproducción social de las elites y en la concentración de la riqueza en el largo plazo. Así, se muestra la relevancia en América Latina de fenómenos tales como la blanquitud, las intersecciones entre clase, etnicidad y género, los privilegios, las dinámicas familiares y prácticas culturales como la herencia y la dote. Esta sección llama a reconsiderar las intersecciones entre elementos sociales, culturales y económicos para entender cómo opera la concentración de la riqueza en América Latina.

Irene Lungo Rodríguez abre la sección planteando la importancia de vincular las dimensiones culturales y estructurales de la riqueza, especialmente en contextos en los que las altas concentraciones de riqueza encarnan grandes distancias sociales y experiencias extremas de desigualdad. En esta línea, la autora discute la utilidad de la categoría de privilegio para establecer estas conexiones. Sin embargo, es necesaria una lectura crítica de este concepto, ya que en los últimos años se ha utilizado de forma ambigua e incluso indiscriminada para vincular lo cultural con las desigualdades de la región, minando así su capacidad explicativa. El capítulo revisa la forma en que el privilegio ha sido abordado en los estudios latinoamericanos y argumenta que es necesario concebirlo como un problema distributivo para observar cómo el privilegio organiza la vida política y cultural en la región. A partir de una discusión conceptual y basándose en evidencias empíricas en América Latina, el capítulo muestra cómo el concepto de *privilegio* establece vínculos analíticos entre la alta concentración de riqueza, el poder y la vida cotidiana de las personas.

El capítulo de Hugo Cerón-Anaya argumenta el capitalismo ha operado desde un inicio como un proyecto simultáneamente económico y racial. Para el autor los vínculos entre estas dimensiones establecieron a partir de la necesidad de buscar recursos y bienes apropiables además de mano de obra explotable bajo supuestos patrones civilizatorios, morales o benignos. Así, se descartan las discusiones conspirativas, que atribuyen la racialidad a temas estéticos o a atributos individuales. A lo largo del capítulo se lleva

a cabo una lectura crítica de distintas nociones clave: capitalismo racial, blancura, blanquitud y economía política. Para el autor, más que presuponer la existencia de la raza como un concepto científico o inmutable, el elemento racial en América Latina opera como un conjunto de relaciones cambiantes con relación a patrones históricos y geográficos determinados y que ha constituido uno de los ejes centrales en la organización de las comunidades privilegiadas. Respecto a la discusión sobre blancura y blanquitud, Cerón-Anaya destaca que constituye una noción social y relacional, así refieren a dinámicas que han estado vinculados con la expansión del capitalismo como un proyecto global; de ahí las semejanzas que aparecen en diversos contextos latinoamericanos. Se argumenta que la blancura o la blanquitud son asuntos que tiene que ver con percepciones sobre importancia, valía, distinción, protección y resguardo y, en el fondo constituyen abstracciones discursivas sobre quién debe de vivir y quién no.

El libro cierra con el capítulo desarrollado por Alice Krozer y Diego Castañeda-Garza, quienes, desde el caso mexicano, analizan a la dote como instrumento de transmisión de riqueza en las sociedades preindustriales latinoamericanas. Para los autores, se trata de un mecanismo importante para la acumulación de riqueza, el mantenimiento del estatus socioeconómico y como estrategia clave para la movilidad social ascendente. Con base en un registro sobre dotes, que data de principios hasta mediados del siglo XIX en México, el trabajo aporta dos contribuciones: primero, a partir de comparar la distribución de la riqueza a través de dotes y de testamentos, muestran que las dotes ofrecen una buena perspectiva de la distribución de la riqueza, esto se vuelve relevante en sociedades caracterizadas por la falta de datos administrativos. En segundo lugar, los autores comparan la evolución de la riqueza registrada en las dotes a lo largo del tiempo, lo que revela que la cantidad de riqueza asignada al mercado matrimonial está asociada con las transformaciones económicas propias del período. El capítulo concluye que las prácticas endogámicas permitieron que las élites se

fueran adaptando a los cambios asociados a la modernización de la economía.

Las diferentes contribuciones presentadas en este libro revelan la importancia de estudiar la riqueza para comprender la persistencia de las jerarquías y desigualdades sociales, los graves problemas de sostenibilidad ecológica y la fragilidad de las democracias en la región. Desde distintos puntos de vista, los capítulos muestran cómo la concentración de la riqueza constituye un elemento clave en la forma de organizar la economía, la política, la sociedad, la cultura y las personas. La forma cómo está concentrada la riqueza orienta grandes procesos estructurales, nuestra relación con la naturaleza, se encuentra en el centro de diferentes constelaciones de poder y moldea experiencias cotidianas y extremas de desigualdad.

Finalmente, queremos agradecer al Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados [CALAS] por su invaluable apoyo en la elaboración de este libro. A partir del laboratorio de conocimiento “Confrontando las desigualdades en América Latina. Perspectivas sobre riqueza y poder” se abrió un importante espacio de investigación y discusión colectiva que han fomentado el conocimiento sobre la riqueza y sus diferentes facetas en América Latina. Esta labor ha mostrado que los estudios sobre la riqueza son esenciales para una mejor comprensión de las sociedades y su futuro. Esperamos que este libro inspire más investigaciones sobre la riqueza en la región y, de esta manera, profundice el conocimiento en la región.

Bibliografía

Alarco Tosoni, Germán, y Castillo García, César. (2020). Concentración de la riqueza en América Latina en el siglo XXI. *Problemas del Desarrollo*, 51 (203), 111-136. doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.203.69534

Álvarez Leguizamón, Sonia. (2007). Concentración de la riqueza, millonarios y reproducción de la pobreza en América Latina. *Sociologías Porto Alegre*, 9 (18), 38-73.

Báez Valencia, Jonathan, y Silva Zambrano, Gonzalo. (2024). Panorama de la riqueza y su distribución en América Latina y el Caribe 2012-2021. En Soledad Stoessel, y Valeria Coronel, *La (des) regulación de la riqueza en América Latina. Lecturas interdisciplinarias en tiempos de pospandemia*. Buenos Aires / Guadalajara: CALAS / CLACSO.

Bértola, Luis, y Williamson, Jeffrey. (2017). *Has Latin American inequality changed direction? Looking over the long run*. Springer Cham. doi.org/10.1007/978-3-319-44621-9

Bull, Benedicte; Castellacci, Fulvio, y Kasahara, Yuri. (2014). *Business groups and transnational capitalism in Central America. Economic and political strategies*. Londres: Palgrave Macmillan.

Bulmer-Thomas, Victor. (2003). *The economic history of Latin America since independence*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burchardt, Hans-Jürgen; Dietz, Kristina, y Warnecke-Berger, Hannes. (2021). Dependency, rent, and the failure of neo-extractivism. En Aldo Madariaga y Stefano Palestini (eds.), *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe*. London: Palgrave Macmillan Cham. doi.org/10.1007/978-3-030-71315-7_9

- Burchardt, Hans-Jürgen, y Leinius, Johanna. (2022). *(Post-)colonial archipelagos: comparing the legacies of spanish colonialism in Cuba, Puerto Rico, and the Philippines*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Caldeira, Teresa. (1992). *City of walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California.
- Casaús Arzú, Marta Elena. (1992). *Guatemala: linaje y racismo*. San José: FLACSO.
- Cárdenas, Julián. (2020). Élités en América Latina una introducción. *Revista española de sociología*, 29 (3), 459-465. doi:10.22325/fes/res.2020.29
- Cárdenas, Julián; Robles-Rivera, Francisco, y Martínez-Vallejo, Diego. (2020). Élités Empresariales y Desigualdad en Tiempos de Pandemia en América Latina. *Revista Española de Sociología*, 29 (3). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3620577>
- Cardoso, Fernando, y Faletto, Enzo. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI Editores.
- Castañeda, Néstor. (2017). Business Coordination and tax politics. *Political studies 2017*, 65 (1), 122-143. <https://doi.org/10.1177/0032321715616287>
- Castellani, Ana. (2018). Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública. *Nueva Sociedad*, 276.
- Cattani, David. (2009). *Riqueza e desigualdad na América Latina*. Porto Alegre: Zouk.
- CEPAL. (2014). *Economic survey of Latin America and the Caribbean 2014: Challenges to sustainable growth in a new external context*. United Nations Publications.

CEPAL. (2018). *Inefficiency of inequality*. United Nations Publications.

CEPAL. (2022). *Economic survey of Latin America and the Caribbean 2022: Trends and challenges of investing for a sustainable and inclusive recovery*. United Nations Publications.

Cerón-Anaya, Hugo. (2024). *El privilegio en juego Clase, raza, género y golf en México*. Buenos Aires / Guadalajara: CALAS / CLACSO.

Doner, Richard F, y Schneider, Ben Ross. (2016). The Middle-Income Trap. *World Politics*, 68 (4), 608-644. doi:10.1017/S0043887116000095

Durand, Francisco. (2019). *La captura del Estado en América Latina: Reflexiones teóricas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fehling, Philip, y Burchardt, Hans-Jürgen. (2023). *Taxation and inequality in Latin America: new perspectives on political economy and tax regimes*. London / New York: Routledge.

Gandelman, Néstor, y Lluberas, Rodrigo. (2022). Wealth in Latin America. *CAF- working paper 2022/08*.

Hallerberg, Mark, y Scartascini, Carlos. (2019). Particularistic political institutions and tax neutrality in Latin America. En Gustavo Flores-Macías, *The political economy of taxation in Latin America* (pp.144-171). Cambridge: Cambridge University Press.

Hamilton, Kirk, y Hepburn, Cameron. (2014). Wealth. *Oxford Review of Economic Policy*, 30 (1), 1-20, <https://doi.org/10.1093/oxrep/gru010>

Ickler, Jan, y Ramos, Rebeca. (2024). *The political economy of elites in Latin America*. New York: Routledge.

Kang, Nahee, y Pauss, Eva. (2020). The political economy of the middle income trap: the challenges of advancing innovation capabilities in Latin America, Asia and beyond. *Journal of Development Studies*, 56 (4), 651-656. doi:10.1080/00220388.2019.1595601

Killewald, Alexandra; Pfeffer, Fabian y Schachner, Jared. (2017). Wealth inequality and accumulation. *Annual Review of Sociology*, 43 (1), 379-404. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053331>

Laboratorio Mundial de la Desigualdad. (2022). *Informe sobre la desigualdad global*. Laboratorio Mundial de la Desigualdad, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Latindadd. (2021). *Vulnerability to climate change in Latin America and the Caribbean in the context of the pandemic*. Lima: Latin American Network for Economic and Social Justice.

Lomnitz, Larisa, y Pérez Lizaur, Marisol. (1993). *Una familia de la élite mexicana: parentesco, clase y cultura 1820-1980*. Ciudad de México: Alianza Editorial

Ocampo, José Antonio. (2013). *The history and challenges of Latin American development*. United Nations Publications

OXFAM. (2020). *Confronting Carbon Inequality. Putting climate justice at the heart of the COVID-19 recovery*. OXFAM International

OXFAM. (2022a). *¿Quién paga la cuenta? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe*. OXFAM International

OXFAM. (2022b). *Hunger and Heating World. How the climate crisis is fuelling hunger in an already hungry world*. OXFAM International

OXFAM. (2023). *Survival of the richest. How we must tax the super-rich now to fight inequality*. OXFAM International

Palma, José Gabriel. (2019). Behind the seven veils of inequality. What if it's all about the struggle within just one half of the population over just one half of the national income? *Development and Change*, 50 (5), 1133-1213. <https://doi.org/10.1111/dech.12505>

Pérez Sáinz, Juan Pablo. (2014). *Mercados y Bárbaros. La persistencia de la desigualdad de excedentes en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.

Piketty, Thomas. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Pfeffer, Fabian, y Waitkus, Nora. (2021). The wealth inequality of nations. *American Sociological Review*, 86 (4), 567-602. <https://doi.org/10.1177/00031224211027800>

Ramos-Zayas, Ana. (2023). *Crianza de imperios. Clase, blanquitud y economía moral del privilegio en América Latina*. Buenos Aires / Guadalajara: CALAS / CLACSO

Schneider, Ben Ross. (2004). *Business politics and the state in twentieth-century Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Scholz, Imme. (2014). ¿Qué sabemos sobre desigualdades socioecológicas? Elementos para una respuesta. En Barbara Göbel, Góngora-Mera, Manuel y Ulloa, Astrid, *Desigualdades socioambientales en América Latina* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Ibero-Amerikanisches Institut.

Solimano, Andrés. (2016). Is Inequality really declining in Latin America? Evidence on income, wealth and the social structure. *Revista de Economía Mundial*, (43), 69-91. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86647324004>

Stoessel, Soledad, y Coronel, Valeria. (2024). *La (des)regulación de la riqueza en América Latina. Lecturas interdisciplinarias en tiempos de pospandemia*. Buenos Aires / Guadalajara: CALAS / CLACSO.

Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS.

Tiramonti, Guillermina, y Ziegler, Sandra. (2008). *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paidós.

Villalobos, Cristóbal, y Quaresma, María Luisa (coords.). (2023). *Entre la reproducción y el recambio. Educación y élites en Chile y América Latina*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Zucman, Gabriel. (2015). *The hidden wealth of nations*. Chicago: University of Chicago Press.

Zucman, Gabriel. (2019). Global wealth inequality. *Annual Review of Economics*, 1 (1), 109-138 <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080218-025852>

